

El ministerio final a todas partes de Palestina

Desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la entrada a Betania

Este período del ministerio de Jesús duró seis meses, desde octubre hasta abril, excluyendo los seis días anteriores a la Pascua. Así como en los seis meses anteriores, Jesús fue un fugitivo. Lo hallaremos sucesivamente en Jerusalén; en la campiña de Judea; en Jerusalén nuevamente; en Perea; junto a Betania, cerca de Jerusalén; en Perea; nuevamente en Betania; y en Perea una vez más, con un posible viaje a través de Samaria y Galilea, y un último regreso al vecindario de Jerusalén.

1. En Jerusalén; la fiesta de los Tabernáculos (Juan 7.10; 10.20).

Aquí, como es lo usual para sus visitas a Jerusalén, la fuente autorizada es Juan. Antes de salir de Galilea, los familiares de Jesús le habían instado a unirse a la caravana que estaba *en ruta* hacia la fiesta, y allí, en la capital de la nación, proclamarse como Mesías. Pero Jesús tenía sus propios planes. Él no iba a ponerlos en peligro, al ceder a las esperanzas en la carne, de los amigos de ellos, ni iba a precipitar prematuramente, un conflicto con sus enemigos. Todavía faltaban seis meses para la Pascua; era *entonces* cuando voluntariamente él se ofrecería a sí mismo como la verdadera Pascua del mundo. Así que, sus familiares, se fueron con la multitud a la fiesta, sin saber si él los seguiría. Estando en Jerusalén había una pregunta, la cual andaba de boca en boca: “¿Dónde está aquél?” Por fin, en medio de la fiesta, Jesús vino en privado a Jerusalén, y yendo derecho al templo, comenzó a enseñar. Los rabinos se escandalizaron de que él no hablara el idioma de las escuelas rabínicas; pero él continuó perseverando sin temor. Se narra un incidente —el de la mujer sorprendida en adulterio.¹ Un milagro ocurrió —la sanidad de ciego de nacimiento, lo cual significó una gran ofensa pues fue hecha un día de reposo. Los judíos llegaron al extremo de buscar la forma de apedrearlo. Bajo la figura misericordiosa del

¹ Este incidente está faltando en los manuscritos antiguos, pero es probable que sea histórico, aún si no es parte del evangelio de Juan.

Buen Pastor, Jesús les da a entender que él ha de morir voluntariamente por su rebaño, y ha de resucitar de nuevo.

2. En los distritos de la campiña de Judea.

Retirándose antes de que se concretaran las conspiraciones de los judíos de Jerusalén, Jesús pasa unas pocas semanas cerca de la ciudad. Sólo un milagro es registrado —otra sanidad en el día de reposo; pero él derrama un maravilloso caudal de instrucción. Porciones de éste, así como la oración modelo, y las parábolas de la semilla de mostaza, y de la levadura, parecen ser repeticiones de lecciones enseñadas anteriormente, durante el ministerio en Galilea. Dos hermosas parábolas —el rico insensato y el buen samaritano— son nuevas, y son peculiares de Lucas, a quien le debemos la historia de estos dos meses.

Pero Jesús no estaba contento con la evangelización que él podía hacer personalmente. El tiempo era corto, y había mucho que hacer. Así como en Galilea había enviado a los doce, ahora en Judea, envía a los setenta. Les encarga el mismo mensaje: “Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”.²

Es en este período, cuando también obtenemos nuestro primer vislumbre de las hermanas de Betania (Lucas 10.38–42): María a los pies del Maestro, Marta “turbada y afanada... con muchas cosas”.³

3. En Jerusalén; fiesta de la Dedicación (Juan 10.22–42).

En el mes de diciembre de nuestro calendario, dos meses después de la fiesta de los Tabernáculos, Jesús regresó a Jerusalén, a la fiesta de la Dedicación. Los judíos que lo hallaron en el pórtico de Salomón, le exigieron una declaración explícita acerca de si él era, o no, el Mesías. Jesús declinó dar una respuesta directa, sabiendo bien que su afirmación, por sí sola, tendría poco peso para hombres cegados a la evidencia de su propia vida y ministerio. Una vez más juntaron piedras para matarlo. Una vez

² Mateo 3.2; 4.17; vea también Marcos 1.14b–15.

³ Lucas 10.40.

más Jerusalén y Judea, así como Capernaum y Galilea, estaban cerradas para él. Una provincia todavía estaba abierta a él, la provincia medio pagana, de Perea, más allá del Jordán, y Jesús hacia allá dirigió su rostro.

4. En Betania, la resurrección de Lázaro (Juan 11.1–54).

El ministerio de Jesús, en Perea, fue interrumpido por la muerte de Lázaro. Nos gustaría saber más acerca del pequeño círculo de Betania. El gran corazón de Jesús estaba con el mundo; sin embargo con peculiar ternura, él “amaba... a Marta, a su hermana y a Lázaro”.⁴ Debió haberle hecho muchas visitas a ese hogar, las cuales no se registraron. No era la indiferencia lo que lo retenía en Perea, tan lejos del amigo que moría y de las hermanas tristes. ¡De cuánto se hubieran perdido *ellas* y nosotros, si hubiera regresado a sanarlo de la forma como lo había hecho con cientos! Vino al fin, a llorar con ellas, para hacer salir de corazones rotos la confesión de la fe de ellas, para decir aquellas palabras en las cuales se han apoyado infinito número de almas: “Yo soy la resurrección y la vida”,⁵ y para demostrar sus palabras con sus obras. El mundo no podría darse el lujo de perderse el capítulo que relata cuando Jesús salió de Perea, y Lázaro de entre los muertos.

Un milagro tan estupendo, tan cerca de Jerusalén, no podía quedarse sin causar conmoción. Muchos creyeron en él; pero no había poder, en el cielo o en la tierra, que pudiese llevar a los hipócritas fariseos, ni a los astutos saduceos, a creer. A punta de espada de muchas preguntas, encontraron ellos en este peligroso milagro, una causa común. Actuando por el consejo del sumo sacerdote Caifás, el concilio decretó la muerte de Jesús. El milagro de Lázaro viviente era un argumento contundente, y ellos incluso hablaron de involucrar a éste en la misma sentencia. Jesús, por lo tanto, se retiró a Efraín, de allí una vez más a Perea por Samaría y al sur de Galilea.

5. El ministerio en Perea (Lucas 13.22—17.10; Mateo 19—20.28).

Estando en Perea, Jesús entró a un campo relativamente nuevo. Fue la escena del ministerio temprano de Juan (Juan 10.40; cf. 1.28); y Jesús sin duda segó donde Juan había sembrado, pues su obra estaba aquí asistida del éxito obtenido anteriormente en Galilea (Juan 10.41–42). Es de dudar que por lo menos un milagro se le pueda asignar; pero sí nos ha llegado un cuerpo de

enseñanza, el cual está marcado con una peculiar ternura y fervor. Aquí fue donde se contó el segundo gran grupo de parábolas, el cual fue registrado sólo por Lucas: la gran cena, la oveja perdida,⁶ la moneda perdida, el hijo pródigo, el mayordomo injusto, el rico y Lázaro, la viuda importunadora, y el fariseo y el publicano. Mateo añade la parábola de los obreros de la viña. Todos los sinópticos dan los incidentes de cuando Cristo bendijo a los niños, y del joven rico. Fue cerca del final, cuando se acercaban al Jordán y a Jerusalén, que Jacobo y Juan se acercaron a Jesús, con su ambiciosa petición por lugares a su derecha e izquierda. Estaban soñando con coronas; mientras él anticipaba la cruz. Después de salir de Perea, Jesús cruzó el Jordán, por el vado usual cerca de Jericó. Cuando pasaba por la antigua ciudad, el ciego Bartimeo recibió su vista, y Zaqueo el publicano recibió la más profunda sanidad, traer la cual, es la suprema misión de Cristo. Cuando subía por la empinada cuesta, Jesús se acercó a la aldea suburbana de Betania seis días antes de la Pascua. Los largos viajes han terminado; el final se ha acercado. ■

⁶ También se cuenta en Mateo 18.12–14.

Una cronología del Nuevo Testamento

Libro	Fecha
Mateo	60 d. C.?
Marcos	65
Lucas	ca. 60
Juan	90s
Hechos	62
Romanos	54-59
1 Corintios	53-54
2 Corintios	54-55
Gálatas	48-49
Efesios	ca. 62
Filipenses	ca. 62
Colosenses	ca. 62
1 Tesalonicenses	51-52
2 Tesalonicenses	52-53
1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito	64-68
Filemón	ca. 62
Hebreos	63-66
Santiago	44-45
1 Pedro	64-67
2 Pedro	67-68
1 Juan, 2 Juan, 3 Juan	90-95
Judas	65-70
Apocalipsis	90-96

⁴ Juan 11.5.

⁵ Juan 11.25.